

DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO

[CICLO C]



10 de JULIO de 2022

«Anda y haz tú lo mismo».



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Deuteronomio 30, 10-14

Moisés habló al pueblo, diciendo: Escucha la voz del Señor, tu Dios, observando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el libro de esta ley, y vuelve al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. Porque este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas, ni es inalcanzable. No está en el cielo, para poder decir: "¿Quién de nosotros subirá al cielo y los lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?". Ni está más allá del mar, para poder decir: "¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y os lo proclamará, para que lo cumplamos?". El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca, para que lo cumplas.

SALMO 68

*Humildes, buscad al Señor,
y revivirá vuestro corazón.*

Mi oración se dirige a ti,
Señor, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude.
Respóndeme, Señor,
con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión,
vuélvete hacia mí.

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza
con acción de gracias.

Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor,
y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.

2ª LECTURA: Colosenses 1, 15-20

Cristo Jesús es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles. Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.



EVANGELIO según S. Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo, se levantó un maestro de la ley y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». Él le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees en ella?». Él respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente. Y a tu prójimo como a ti mismo». Él le dijo: «Has respondido

correctamente. Haz esto y tendrás la vida». Pero el maestro de la ley, queriendo justificarse, dijo a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?». Respondió Jesús diciendo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándole aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva". ¿Cuál de estos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?». Él dijo: «El que practicó la misericordia con él». Jesús le dijo: «Anda y haz tú lo mismo».

PARA PENSAR

Hay ciertos discursos mundanos y también espirituales que caen en una victimización del ser humano. Que solo ven maldad, debilidad, perversión en la naturaleza humana. Como si todo estuviera perdido y no hubiera esperanza. Como si la creación divina y el ser “imagen y semejanza suya” fuera un cuento de hadas sin repercusión real en nuestras vidas. Pero entre todo y nada hay una escala de grises y de colores muy real y auténtica.

Hoy nos invita la Palabra “Vuelve al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma. Porque este precepto que yo te mando hoy no excede tus fuerzas...”. No eres tan débil como a veces crees, o te quieren hacer creer. Si te apoyas en mí, nos dice el Señor, podrás cumplir mi mandato. Pero la invitación es clara, esto ocurrirá solo si volvemos a Él de todo corazón y con toda el alma. Sin pactos, sin mediocridades, sin planes alternativos de éxito o disfrute. San Agustín lo expresó genialmente: “Nos hiciste Señor para Ti, y nuestro corazón no descansará tranquilo hasta que descansa en Ti”. Y eso es verdad en esta vida y en la otra. O aprendemos a descansar en Dios o “petaremos” como dicen los jóvenes hoy. O aprendemos a no llevar todo con nuestras solas fuerzas, o sucumbiremos rendidos a la evidencia de que no podemos redimir al mundo, ni a nadie, ni a nosotros mismos sin la ayuda de Dios y su gracia.

El maestro de la Ley pregunta a Jesús mal, de un modo desenfocado: “«Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?». La vida de fe no puede tener el centro en sí misma, en “qué tengo que hacer” (yo) para salvarme (a mí). Esa es una visión miope, corta y chata. La vida de fe es ante todo apertura a Dios y a los hermanos. Y si no lo es, mal vamos.

Por eso Jesús le invita a salir de sí mismo y a pensar en Dios. La gran dificultad está en que también nosotros -queriendo justificarnos-preguntamos y divagamos “quién será nuestro prójimo”... y nos perdemos en mil excusas y dificultades para no pasar a la acción, al compromiso. Por eso el Papa Francisco nos recuerda en Fratelli tutti: ¡ajo! Que ser creyente y agradar a Dios puede no coincidir. “La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes” apunta en el número 74. No busquemos tantas excusas y justificaciones. El prójimo es el prójimo y el necesitado es el necesitado. Abramos los ojos, escuchemos y seamos capaces de parar y ayudar... de lo contrario viviremos una religión vacía de Dios y de hermanos.

Víctor Chacón, CSSR

Oración

Señor, no quiero pasar de lejos
ante el hombre herido
en el camino de la vida.
Quiero acercarme
y contagiarme de tu compasión
para expresar tu ternura,
para ofrecer el aceite
que cura heridas,
el vino que recrea y enamora.

Tú, Jesús, buen samaritano,
acércate a mí,
como hiciste siempre.

Ven a mí para introducirme
en la posada de tu corazón.
acércate a mí,
herido por las flechas de la vida,
por el dolor de tantos hermanos,
por los misiles de la guerra,
por la violencia de los poderosos.

Sí, acércate a mí,

buen samaritano;
llévame en tus hombros,
pues soy oveja perdida;
carga con todas mis caídas,
ayúdame en todas mis tribulaciones,
hazte presente
en todas mis horas bajas.

Ven, buen samaritano,
y hazme a mí tener
tus mismos sentimientos,
para no dar nunca ningún rodeo
ante el hermano que sufre,
sino hacerme compañero
de sus caminos,
amigo de tus soledades,
cercano a tus dolencias,
para ser, como Tú,
«ilimitadamente bueno»
y pasar por el mundo
«haciendo el bien»
y «curando las dolencias»
Amén.



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854



facebook.com/parroquiaps.merida



@parropsmmerida

<https://perpetuosocorrromerida.es>

BIZUM 05021

